

CLUB ANDINO

BOLETIN INFORMATIVO

AÑO 1

SANTIAGO, MARZO DE 1938

N.º 9

Catedral 1111
Casilla 1266

Reuniones
Jueves 22 horas

Horas de Oficina:
18.30 a 21 horas.

Miembros del Grupo de Alta Montaña que escalaron el Tupungato



(Véase información en
las páginas interiores)



*Carlos E. Píderit y Antonio Mercado Schülér que llegaron
a la cumbre.*

Ascensión al Tupungato (6650 mts.)

Durante varios meses, hemos estado informando a nuestros lectores de los preparativos y detalles de la ascensión que se preparaba en el Club, al Cerro Tupungato, la cumbre que sigue en altura e importancia al Aconcagua. Así, en nuestro Boletín de Febrero, dijimos que nuestro grupo de andinistas, debía partir a su Campamento-Base, el 6 de Febrero. Hoy en nuestra información, nos cabe la enorme satisfacción de relatar a Uds. todos los detalles de esta exitosa ascensión que agrega un laurel más al andinismo chileno, por intermedio del Club Andino de Chile y llena de honor a los afortunados muchachos que pisaron esta alta cumbre.

Durante muchos años, nuestro Presidente, Hermann Sattler, tuvo la intención de organizar en el Club esta ascensión, que debió postergarse año tras año, en espera de mayor experiencia y preparación a fin de realizarla una vez que se pudiera contar con un grupo escogido y preparado eficientemente con equipo moderno para una ascensión de esta importancia. Año por año, los miembros del Grupo de Alta Montaña han ido recogiendo experiencia con ascensiones a cerros importantes como el Echaurren (4250 mts.), El Plomo (4450 mts.), etc., y adquiriendo el equipo apropiado para afrontar las inclemencias del tiempo, tan frecuentes a más de 5000 mts. de altura. En la reunión anual del Grupo de Alta Montaña, que determina la lista de cerros por escalar, se anotó en primer término el Tupungato, fijándose la fecha para la segunda quincena de Enero. Cuando se abrieron las inscripciones en dicha reunión, se anotaron enseguida: Carlos Piderit, Oscar Santelices, Antonio Mercado y Cipriano Rodríguez. Posteriormente se agregaron otros socios que a su tiempo debieron borrar sus nombres por diversos inconvenientes. Casi al cerrarse la inscripción se anotó Antonio Rovigno, elemento nuevo y poco conocido, que debía ser el quinto compañero.

Una vez cerradas las inscripciones, se efectuaron diversas reuniones con el fin de cambiar ideas generales y fijar además la fecha definitiva de la ascensión. Debía también decidirse el equipo que se llevaría, la lista de alimentos y tantos pequeños detalles que comprenden una excursión de 15 días en la alta cordillera. Por ser más favorable para la ascensión, se eligió la fecha que comprendía del 6 al 20 de Febrero, pues correspondía en esa quincena, un cambio de luna, debiendo iniciarse el plenilunio, el 13 de Febrero.

Este factor que parece muy sencillo, del cambio de luna, fué especialmente considerado por los andinistas, pues con ello había seguridad de buen tiempo para la ascensión, como ocurre siempre en la cordillera con este fenómeno lunar. La bonanza se inicia generalmente progresivamente junto con el plenilunio, y decrece con el período menguante.

Después de estudiar las listas de alimentación indicadas por varias expediciones se eligió la lista definitiva de los alimentos que la expedición debía llevar para su campaña. En material de carpas, se eligió una con capacidad para doce personas para el campamento base y dos livianas de alta montaña, para los campamentos superiores. Cada uno de los andinistas, fué encargado de diversos trabajos relacionados con la recolección del equipo que debía irse juntando a medida se aproximaran los primeros días de Febrero.

Los muchachos, por su parte, habían iniciado una seria preparación para la difícil prueba a que iban a ser sometidos. Día por día realizaban su entrenamiento consistente en ascensiones al San Cristóbal, además de gimnasia, natación y ascensiones colectivas durante los fines de semana al San Ramón. Cada uno regulaba su alimentación de acuerdo con un régimen alimenticio apropiado para la gran prueba. En las reuniones diarias en el Club, se conversaba sobre las experiencias y resultados obtenidos por expediciones anteriores. Sirvieron especialmente de orientación, las indicaciones del señor Strasser, que intentó subir este cerro en 1936, contenidas en la Revista Geográfica Americana. Fué también una valiosa ayuda, la relación de la ascensión de Lance-Anselmi el año pasado. Sobre estas ascensiones haremos un pequeño resumen, a fin de poner a Uds. en conocimiento de la historia andinista de este macizo, a fin de que al leer el relato de la ascensión del Club Andino, se hallen Uds. pisando terreno conocido.

Haciendo una ilustración cronológica, diremos que el Cerro Tupungato se encuentra situado en el límite con la República Argentina, en el fondo de la quebrada del Río Colorado. Dista en línea recta desde Santiago, aproximadamente 52 kilómetros. Hay dos rutas para llegar a su cumbre: una por el lado argentino, que parte desde Puente del Inca y sube al Portezuelo, y la otra que remonta el curso del Río Colorado, partiendo de la planta eléctrica de Maitenes, y que es más transitada. El nombre de este cerro es netamente nacional, y significa en idioma araucano, "Cumbre de ceniza", nombre que le fué dado tal vez por la teoría que dice ser este cerro un volcán apagado. Su cumbre divide a nuestro país de Argentina, encontrándose en el Portezuelo, la clásica torre que señala el límite de ambos países.

Hasta la fecha, son cuatro las expediciones que han pisado la cumbre del Tupungato. Le correspondió el honor de ser la primera en vencer esta cumbre a la que formaban Matías Zurbriggen, Stuart Vines y Fitz-Gerald, los mismos que escalaron por primera vez el Aconcagua. Después de esta ascensión hecha en 1894, transcurrieron varios años sin que nadie llegara a esta cumbre, hasta que en 1912, el Dr. Federico Reichert,

acompañado del Dr. Robert Helbling y el peón Damián Beiza, subieron a su cumbre el 21 de Enero de 1912. Como prueba de su visita, el señor Reichert dejó su picota y una tarjeta con la firma del Dr. Helbling y la del guía Beiza. En Santiago dejó recomendación de que le avisaran tan pronto fuera bajada la picota, a su residencia habitual en Buenos Aires. 25 años demoró en llegar este aviso, pese a los innumerables intentos de los grupos chilenos y argentinos que en varias ocasiones atacaron el cerro de ambos lados. En nuestro país se cuenta de varias expediciones de chilenos y alemanes que intentaron en diversos años, bajar la picota del Dr. Reichert, sin nunca lograr su objetivo. La mayor altura alcanzada parece haber sido 6400 metros.

En Enero de 1937, llegó a Santiago William Lance, señora Lance y Carlos Anselmi, con miras de intentar también subir al Tupungato. Del relato de esta expedición, publicado en el diario "La Hora", tomamos los principales datos, los que nos indican que este grupo pretendía seguir la nueva ruta indicada por Strasser, en el relato de su frustrada tentativa con Anselmi en 1936, por el valle del Río Colorado. Acompañado del arriero Ramón Pavez, de Melocotón, Lance llegó a las Vegas del Tupungato a mediados de Febrero, iniciando inmediatamente su ascensión al Portezuelo. Aquí en el Campo intermedio a 5000 mts., fueron sorprendidos por el mismo temporal que deshi-

zo la expedición del Aconcagua. Ese día hubieron de pernoctar en este campamento, soportando 23° bajo cero. De vuelta al día siguiente a las Vegas, repitieron su intento dos días después, siguiendo al tercer día hacia el Campamento Alto, a 5400 metros. De aquí partieron el 21 de Febrero a las 6.30 de la mañana en dirección a la cumbre, donde llegaron a las 16.30, después de 10 horas de fatigosa jornada. En la cumbre permanecieron más o menos una hora entretenidos en filmar algunas escenas para la cinta en colores que llevaron, y después de recoger la picota del Dr. Reichert y la tarjeta, dejaron en su lugar la picota de Lance y las banderas argentina, francesa y la del Club Atlético Teniente Aviador Orígone. De regreso fueron levantando los campamentos Alto e Intermedio, para llegar a la Base a media noche. A su regreso a Santiago, cuando nos visitaron en el Club, nos contaron las innumerables decepciones que sufrieron cuando al llegar a la meseta que parece ser la cumbre del Tupungato, no encontraron la picota, la que tampoco hallaron en los numerosos picachos o pequeñas cumbres alrededor. Pensando que hubiera sido descendida por algún otro andinista anónimo, habían abandonado la idea de traer la picota del Dr. Reichert, cuando se les ocurrió avanzar hacia el este, y allí, en una pequeña pirca, bastante alejada de la meseta de la cumbre hallaron la ansiada picota.

Pocos días después de esta ascensión, un grupo chi-

C. Escobar e Hijos Ltda.

PRAT 151 — SANTIAGO

Cañones fierro fundido.

Cañerías galv. y negra.

Alcantarillado. — Sanitarios.

leno intentó subir el Tupungato, sin lograr éxito, siendo esta la última tentativa que se hizo durante el año 1937, quedando, por lo tanto, la picota de Lance durante todo un año en la cumbre, como blanco de los huracanados vendavales que azotan esta cumbre.

Hasta aquí en lo que se refiere a la historia del Tupungato. Volvamos a nuestros compañeros que hemos dejado preparando su equipo y ultimando los detalles finales antes de su partida, fijada para el Domingo 6 de Febrero, a las 7.30 A. M. desde la casa de Rodríguez, en la calle del Salvador. Desde muy temprano se empezó a notar agitación y movimiento. Cajones que se cierran y bultos que se arreglan y revisan para tener la seguridad que nada se olvida. El alegre canto de los zapatos con clavos en la acera, va indicando la llegada de los andinistas que han de partir. El camión de Freile ha llegado temprano. Unos martillazos finales y ya todos los cajones están listos. Piderit ordena empezar la carga para no retrasar la llegada a Maitenes. Poco a poco va quedando todo acomodado en el camión y luego, después de despedirnos de los que quedan en casa, salimos a la calle saboreando las ricas empanadas con que nos obsequia la señora Teresa. El viaje empieza en forma veloz y se mantiene así hasta la Obra, donde el motor empieza a fallar en las cuestas. Tenemos varias paradillas y finalmente en Manzano decidimos traspasar bultos y pasajeros al camión de Zapata. Llegamos a Maitenes a las 12.30, donde nos espera una numerosa caravana de mulas y una gran cantidad de curiosos interesados en conocer y palpar a los que van al Tupungato. Se almuerza rápidamente donde Anselmo, y a las 2 ya está lista la caravana para iniciar su primera jornada que terminará hoy día en los Baños de Salinillas. El viaje de los siete kilómetros que dista el Alfalfal de Maitenes, lo hacemos en auto corrientemente en 10 minutos. En el auto de cuatro pies demoramos 2 horas, y recién a las 4 y minutos llegamos a la quinta de Alfalfal; el primer grupo que llega lo encabeza Piderit, acompañado de Santelices y Mercado, que se han venido galopando la última parte del camino. Enseguida aparece Rodríguez, muy caballero en un hermoso tordillo de larga cola. Por último aparece Rovegno, que viene con Ortega, aprendiendo las primeras lecciones del arreo de mulas en la cordillera. En la quinta reciben algunos útiles y las instrucciones para el uso del botiquín, y después de despedirse, continúan su viaje hacia Salinillas. Ya se ha terminado el camino fácil y agradable, como el de Maitenes. Se inicia la ruta seria por el camino del Colorado, y aquí en la primera cuesta empiezan a jaderar los animales.

La marcha es ahora más lenta, pero más segura, y ahora, mucho ojo, la rienda lista y las piernas firmes que en esta bajada de un tropezón podemos ir a darnos un baño al Río, donde el agua no es muy agradable. En un alto promontorio de rocas que trae a la vuelta una bajada al lecho del río, y de donde se do-

mina por un largo rato el camino, nos despedimos de nuestros amigos. Un abrazo a cada uno y una recomendación de prudencia son nuestras últimas palabras. Piderit pide un grito por el Club Andino, al que respondemos de todo corazón, a todo pulmón, para enseguida gritar por nuestro Presidente, el idealista de esta expedición que por fin es una realidad en marcha. Una pose para la cámara fotográfica y adiós.

Uno por uno van bajando y en el mismo orden se van perdiendo entre los matorrales que bordean el sendero. Piderit y Santelices son los primeros que doblan el recodo. De Mercado sólo vemos de tiempo en tiempo su sombrero blanco que aparece y desaparece entre los árboles. En el recodo mismo, Rodríguez agita su pañuelo y lo mismo hace Mercado con su gorro, y luego desaparecen. Se ha perdido el último contacto con los muchachos que ahora vivirán 15 días de emoción en plena cordillera, sin que sepamos de ellos hasta el Domingo 20, cuando los vayamos a buscar.

Al día siguiente, en el Club, nos apresuramos a colocar en la pizarra de avisos, las fotografías de la partida y un corto relato del viaje. Día por día nos reunimos en el Club para comentar los progresos que en nuestra imaginación debe ir haciendo la expedición a medida que pasan los días. Diariamente nos informamos del estado del tiempo, el que por suerte, fuera del chubasco del día Lunes, se mantiene bueno. Llegamos por fin el Domingo y nos vamos a los Baños de Salinillas a averiguar noticias sobre nuestros muchachos. Allí recién sabemos que Rodríguez ha tenido que regresar a Santiago por compromisos que no le permitían continuar en la cordillera más días. Lamentamos muy de veras esta deserción que nos privará de ver la cinta completa del Tupungato, para la que tanto nos habíamos preparado. Ya no nos será posible ver la cumbre de este cerro, sentados cómodamente en la Secretaría un día Jueves, ni tampoco podremos lanzar nuestra vista a ese maravilloso horizonte que se domina desde los 6650 metros. Otra vez será.

Sigamos mientras tanto el viaje con nuestros amigos y conozcamos día por día como viven en la montaña los andinistas del Club Andino. Dejemos, pues, a Mercado que nos cuente lo que pasó a su llegada a Salinillas, donde los esperaban unos amigos de Piderit para festejarlos.

Lunes 7.—Cumpleaños de Mercado.— Baños de Salinillas. Altura 1624 mts. Temp. 18° C. Felicidades y baño general. Desayunamos y partimos a las 10 ½ A. M. El cielo está amenazante y con deseos de llover, lo que luego se confirma cuando empiezan a caer unas gruesas gotas de agua. Al poco rato las gotas se han convertido en un aguacero que nos empapa completamente. Nuestra ropa impermeable a penas nos protege. Después de 3 ½ horas de marcha bajo la lluvia, decidimos acampar en potrero nuevo, en una casa de piedra a 1924 mts. de altura. Nos mu-

lamos la ropa mojada y ya más cómodos y de mejor humor que cuando nos estábamos mojando, nos acordamos que hay un motivo que celebrar; Santelices nos da a conocer algunos secretos de la cocina, preparándonos un exquisito caldo, que por cierto consume en gran parte junto con Piderif, que en eso de comer no se le pierde pisada. Durante el almuerzo y la sobremesa todos están de muy buen humor, a pesar de la poca nieve que cae afuera y de las goteras que insisten en venir a festejar a Mercado por dentro de nuestra improvisada residencia. Se brinda champaña, y le damos a Mercado largos años de vida, con la condición que todos sean aprovechados en la Cordillera. Desde la Casa de Piedra, fotografiamos hacia el valle arriba el Rabicano y el cañón del Colorado.

Martes 8.—Casa de Piedra de Potrero Nuevo. — Salimos a las 10, alcanzando a los $\frac{1}{4}$ de horas de marcha, el Estero del Chacayal, a 2060 metros de altura. Aquí tomamos escenas para la película. Aquí también comienza la cuesta del Chacayal, que pasamos antes de una hora. Al final de esta ruta encontramos una casa de piedra con cabida para ocho personas. En general esta región es muy rocosa, teniendo innumerables refugios naturales. Nos detenemos para asegurar la carga, pues ya se aproxima "el mal paso", cerca de Cabo de Hornos. Ahora cruzamos la llamada Caleta

de la Vaca. A las 12.30 llegamos al Estero de Agua Blanca, y luego en unos minutos más de marcha llegamos a Cabo de Hornos, a 2300 mts., de donde dominamos el hermoso cerro Pan de Azúcar. A las 13.20 llegamos a los Baños Azules, a 2420 mts. A las 15 horas estamos cruzando el Valle de los Negros, región que debe su nombre a un extenso manto de basalto que la cubre. A las 4 de la tarde llegamos a Agua Buena, a 2700 mts., lugar muy abrigado y pintoresco, donde decidimos instalar nuestro Campamento. Temperatura máx. 20° C. Min. 3° C. Nos acostamos temprano con el ánimo de madrugar.

Miércoles 9.—Campamento de Agua Buena. — 2700 mts. A las 4.45 ya estamos en pie. La noche fué un poco fresca, pero por suerte armamos una carpa, donde nos metimos todos, incluso el arriero y el perro. A las 8.45, después de un abundante desayuno seguimos nuestro viaje. Partimos un poco tarde debido a que el arriero llegó un poco atrasado. Seguimos por el Valle de los Negros, teniendo a la derecha los picachos del Cerro el Circo, y a la izquierda, a medida que avanzamos, van apareciendo los picachos del Cerro Polleras, Catedral, Chimbote, teniendo al fondo el hermoso Cerro Biscocho, que muestra su uniforme estratificación. Antes de alcanzar este cerro fué donde tuvimos el paso más difícil de todo el viaje.

¡¡Recuerde!!

para

SKIS

y equipo,

consulte precios y pormenores a su
consocio Luis Molina
en

—: ARMERIA San Diego —:
San Diego 59 — SANTIAGO

Se trataba de un profundo zanjón de paredes fuertes y terreno sumamente inconsistente. Aquí hubo oportunidad para filmar algunas escenas para la película y un costalazo con cámara filmadora.

A pocos minutos de marcha, repentinamente se nos muestran las vegas del Tupungato y enseguida como corolario de nuestra sorpresa aparece en toda su magnitud el objetivo de nuestro viaje: el Tupungate.

Todo lo que vemos es de origen volcánico, distinguiéndose claramente los restos de antiguas erupciones. Luego también aparece el Tupungatito con una débil columna de humo, señal de su actividad. El fondo que tenemos ahora lo constituye el Pico de Orientación, y la hermosa Sierra Bella, que no queriendo desmentir su nombre, nos muestra grandes masas de hielo y sus vestinqueos colgantes, espectáculo que es verdaderamente emocionante. Seguimos nuestra marcha hasta llegar a un rinconcito llamado Quebrada de las Perdices, a 3.500 mts., donde decidimos instalar nuestro Campamento Base. Son las 2 $\frac{1}{2}$ y estamos a 3 kms. del límite argentino. En la tarde nuestros arrieros bajan sus animales a las vegas grandes en busca de pasto; los esperamos de vuelta mañana temprano. El tiempo ha sido espléndido. Temperatura máx. 14° C. Temperatura mín. 6° C.

Jueves 10.—Campamento Base.—Nos levantamos a los gritos de los arrieros y los ladridos de nuestro fiel perro Cow Boy. Son las 6 $\frac{1}{2}$ y todo está listo desde ayer para ir a instalar el Campamento intermedio. A las 9, después de un regular desayuno, iniciamos la subida al portezuelo con un lindo día. Los animales prueban su resistencia con cinco horas de pesada marcha, por cuevas en pésimo estado. Aparecen los primeros penitentes, que semejan monjes blancos en oración. Aquí tomamos algunas vistas. A la subida, una mula de carga se accidenta levemente. A las 2 de la tarde llegamos a 4900 mts., donde instalamos una carpa de alta montaña con capacidad para 5 personas, y otra más pequeña para los viveres y bultos. Al atardecer el cielo se empieza a cubrir de negros nubarrones. Sopla un viento de regular intensidad. El arriero regresa con sus animales a las vegas, y aquí empieza la noche triste para los que nos quedamos en este nuevo campamento. Todos, con la sola excepción de Piderit, tenemos un terrible dolor de cabeza, efectos de la baja presión atmosférica. Es imposible dormir. Sin embargo no sentimos el frío de 20° bajo cero que tuvimos en la noche.

Viernes 11. — Campamento intermedio. — El ánimo al amanecer no es de lo mejor. Persiste el dolor de cabeza, aumentando con malestar al estómago. Piderit sube a reconocer la loma que lleva a la cumbre. Los demás dejamos listos los bultos que ha de bajar Exequiel al Campamento Base, empezando el descenso a pie. A medio camino encontramos a Ortega, que sube

a buscar nuestros equipajes. En el Campamento Base un suculento almuerzo nos devuelve la alegría y buen humor. Era nuestro primer alimento después de 30 horas. Debemos lamentar hoy la partida de Rodríguez, que no puede seguir con nosotros por compromisos que tiene en Santiago. Nuestro marucho, de una certera pedrada cazó una perdiz, la que cocinamos a la chilena, a pesar de un nombre italiano que le da al guiso nuestro compañero Rovegno. Por la tarde tenemos algunos nublados parciales. Por la noche dormimos el sueño del justo. Temperatura máx. 22° C. Temperatura mín. 4° C.

Sábado 12.—Campamento Base.—Amanece un lindo día. Hemos aprovechado para dormir hasta tarde, y nos quedamos hasta tarde en nuestras camas, haciendo tertulia. Charlamos, comentamos y luego pelamos a todo el mundo. (aquí no se escapó nadie). A menudo tercia en la conversación, Ortega, con sus relatos llenos de colorido y originalidad. Seguimos descansando (ahora en pie), y comiendo hasta la hora del té, hora en que a manera de entrenamiento subimos un contrafuerte de la Sierra Bella. Desde aquí dominamos el Tupungato enteramente cubierto de nubes. Rovegno se ha ido a escalar unas cumbres más al sur. Volvemos al Campamento a la caída del sol, y Rovegno lo hace ya entrada la noche. La luna aparece por sobre los ventisqueros del Pico Orientación. Mientras permanecemos contemplando este fantástico espectáculo, se desprende con un ruido atronador, una enorme masa de hielo de la Sierra Bella, la que cuando llega al valle, se apaga completamente. Nos dormimos pensando en nuestros familiares. Viento 0 fuerte todo el día. Temperatura máx. 24° C. Temperatura mín. 5° C.

Domingo 13.—Campamento Base.—Hoy debemos subir nuevamente al campamento intermedio. Muy temprano aparece Ortega con las mulas. Salimos cerca de las 11, encontrando nuestro campamento intermedio en perfectas condiciones de estado y orden. Descansamos un rato y seguimos subiendo hacia el lugar donde se instalará el Campamento Alto, a fin de reconocer el terreno. En dos horas de marcha alcanzamos los 5700 metros. El tiempo se mantiene espléndido. Desde el lugar en que nos encontramos nos parece que con sólo bajarnos del caballo vamos a quedar con un pie en el estribo y otro en la cumbre, como dice Ortega. Se vé todo tan cerca, y sin embargo cuán lejos en la realidad. Nos quedamos aquí media hora estudiando la posible ruta de subida. Sacamos algunas fotos, hacia el Norte donde se divisa, nitidamente el Aconcagua, el Cuerno, el Mercedario y varias otras cumbres situadas más al norte. Nos sentimos perfectamente bien a esta altura. Nos volvemos para acampar en el Campo Intermedio, a 4900 mts., en tanto que Ortega vuelve con sus animales a las Vegas, para regresar el Mártes a primera hora. En la tarde el viento sopla con gran

fuerza sin ser violento. A la hora de comida nos damos un gran banquete que incluye unas exquisitas lenguas de cordero. Conversamos largamente y luego hacemos un acto de concierto privado. Empezamos con el Himno Nacional y seguimos con la Canción de Yungay. El repertorio sigue con canciones de todo tono y en todo idioma, finalizando con una sentida canción en alemán que cantan Santelices y Mercado. Después todos tenemos deseos de dormir, lo que hacemos en forma muy diferente a la primera noche de tan tristes recuerdos.

El día fué caluroso. Temperatura máx. 36° Temperatura mín. 15°.

Lunes 14.—Campamento Intermedio.—La noche fué bastante fría, por lo que nos es imposible encontrar agua para lavarnos la cara, y el aseo general. Como hoy es día de aclimatación, decidimos hacer una excursión al Portezuelo. En la torre que indica el límite, encontramos una tarjeta dejada por el señor Strasser, cuando anduvo por estos alrededores. Pasamos toda la mañana entretenidos en echar piedras hacia el lado argentino. De vuelta al Campamento, Piderit siente náuseas por la presencia en el aire de gases del Tupungatito. Rovegno empieza a sentirse mal del

estómago. Almorzamos opíparamente y el tiempo se pasa rápidamente hasta que llega la noche y la hora de comer nuevamente. Hay un exquisito menestrón para la comida. Viene después la infaltable sobremesa o sobresuelo para ser más exactos, y luego el agradable sueño. Sin duda alguna, el que mejor duerme es Mercado, sin saberse a ciencia cierta, si es por el exceso de sueño o por que tiene los ojos muy grandes. Temperatura mín. 13° C.

Martes 15.—Campamento intermedio.—Desayunamos y enseguida empiezan los preparativos para subir al Campamento Alto. A las 12 llega Ortega con los animales y a las 12.45 partimos. En hora y media llegamos a los 5700, donde dejamos a Ortega y al Marucho entretenidos en armar el Campamento, mientras nosotros subimos un poco más arriba hasta los 6100 mts., a reconocer la ruta. Desde aquí vemos que la ruta indicada por Strasser es perfectamente viable, pudiendo seguirse derecho y sin desviarse al lado izquierdo, como lo han hecho las expediciones anteriores.

Durante la subida, la atmósfera es tranquila y casi sofocante. En el cielo hay algunas nubes. De vuelta al campamento, Santelices y Rovegno empiezan a sentir

PREFIERA SIEMPRE

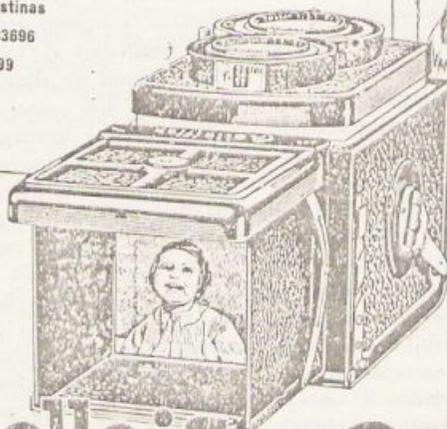
Los Artículos Fotograficos
de la Casa

CURPHEY Y JOFRE Ltda.

Santiago: Ahumada esq. Agustinas

Teléfono 82468 y 83696

Valparaíso: Esmeralda 999



**LA CAMARA
CON EL MAESTRO
FOTOGRAFICO
MONTADO EN
SU INTERIOR**

Rolleiflex Rolleicord

los efectos de la altura. A Mercado, como médico del grupo, le toca atenderlos, pero sin éxito, pues el dolor de cabeza va en aumento. Piderit con todo acierto toma el puesto de cocinero, y por obra de magia el guiso de quaker con cebollas y ajo, se convierte en sus manos en ajos, cebollas y quaker. Se nubla completamente y el Tupungato desaparece de nuestra vista. Como esta noche daremos el ataque final, nos acostamos temprano. Pronto ya nadie habla, y sólo se oye quejarse a Santelices y Rovegno. Piderit ha dejado de reírse y hace un ruido fenomenal al respirar, toser, suspirar, etc. Mercado es el único que vela sin poder conciliar el sueño. Ya se le ha pasado el dolor de cabeza que le aquejaba en la tarde. Afuera el viento y el frío.

*Miércoles 16.—Campamento Alto.—*Gran día. — A las 0.15 horas estamos listos para partir Piderit, Rovegno y Mercado. Santelices no ha mejorado, por lo que debe quedarse en la carpa. Rovegno no está del todo bien, pero insiste en acompañarnos. Partimos con paso reposado, iniciando la suave pendiente de acarreo que lleva a la pequeña cumbre a los pies de los farellones. En el cielo luce muy alta la luna, en su segundo día de menguante. Más abajo de nosotros, unas nubes juegan al pillarse entre Chile y Argentina, pasando de un lado al otro del Portezuelo. Muy pronto llegamos a los pies de los farellones. Estamos a 6000 metros y el estado de Rovegno no es el mejor. Decidimos aconsejarle volver al campamento. Tenemos ante nosotros la ruta directa indicada por Strasser en el relato de su frustrada tentativa en 1936. Se trata de una garganta de paredes rocosas, cuya primera parte es hielo y la segunda roca. Nos colocamos los grampones y empezamos a subir por el hielo. Mercado empieza a sentir que los pies se le enfrían, por lo que decide sacarse un par de medias y evitar el roce que le impide la circulación. Con la consiguiente molestia de la libre circulación de la sangre, sigue viaje. Al llegar al borde del acantilado, ya empieza a insinuarse el nuevo día hacia el este con una pequeña claridad entre dos capas de densos nubarrones, dispuestos al parecer, a evitar que pusiéramos el cerro bajo nuestros pies. Seguimos avanzando hacia una loma que parece ser la cumbre. La temperatura es sumamente fría, 28° bajo cero. Llegamos a la cumbre de la loma y de aquí dominamos otra más alta todavía. Y así avanzando entre cascajo y hielo vemos repetirse la escena varias veces. Por fin sobresale una cumbre más alta que todas las vistas, y hacia ella se dirige Piderit. El panorama que ahora se divisa es tan hermoso que Mercado no puede evitar detenerse para contemplarlo. El sol ya ha vencido con su luminosidad a la luna, mostrándose el cielo de un color azul celeste jamás visto. Las nubes han tomado un tono dorado rojizo y parecen de metal fundido. Allá muy a lo lejos, por un boquete que dejan las nubes bajas, se divisa un pedazo de las

verdes pampas argentinas, brillando alegremente, bañadas por el sol de la mañana.

Al volver a la realidad del momento, Mercado no divisa por ninguna parte a Piderit que se ha alejado hacia la cumbre. Y aquí empieza para Mercado la sucesión de cumbres y más cumbres, pareciendo todas serla y no siendo ninguna. Por último divisa a Piderit que está acomodando su picota en una pirquita situada bastante atrás de la meseta que forma la planicie de la cumbre misma. Piderit se dispone a volver con la picota de Lance que acaba de retirar de la pirca. Ambos, uno de ida y otro de vuelta, nos cruzamos con Piderit en un Portezuelo. Mercado va hasta la pirca y deposita la caja de lata con la bandera chilena y la libreta con los nombres de los expedicionarios, y las firmas de los que subieron a la cumbre. Cumplida esta parte de la misión nos reunimos con Piderit para admirar la belleza del paisaje que se domina desde la cumbre y después de sacar algunas fotos empezamos el regreso. A la vuelta empezamos a sentir el cansancio de nuestras piernas, pero a pesar de ello bajamos rápidamente, empleando la mitad del tiempo que ocupamos en subir. A las 9 llegamos al Campamento Alto, donde hallamos a Santelices enfermo. Entre los cuatro levantamos el Campamento Alto y el Intermedio, para al día siguiente empezar el viaje de regreso a Santiago. El Viernes llegamos a los Baños de Salinillas. Tan pronto llegamos despachamos al Marucho a Maitenes con las noticias del triunfo, para que sean enviadas a nuestros buenos camaradas que nos esperan en Santiago.

Y aquí en Salinillas, junto con el fin de la jornada, iniciada en la mañana en los Baños Azules, se termina este diario de la Expedición al Tupungato, del Grupo de Alta Montaña del Club Andino de Chile.

Volvamos entretanto a Santiago, a saber lo que ocurría en el Club Andino. Había empezado para nosotros la segunda semana desde que partieron nuestros muchachos al Tupungato, y las únicas noticias que teníamos de ellos, nos las había proporcionado Rodríguez, que como dijimos, tuvo que regresar por compromisos a Santiago. Así fué como supimos que habían llegado sin novedad a las Vegas el día Miércoles, acampando a 3500 mts. en la quebrada de las Perdices. Se había instalado también el Campamento Intermedio con dos carpas para el alojamiento y las provisiones, regresando al Base para continuar la aclimatación, que ya se había hecho una necesidad por los síntomas de puna que habían sentido algunos de los muchachos. Rodríguez, nos dió, además, una gran noticia: "Los muchachos, nos dijo, subirán a la cumbre, no les quepa la menor duda. Todos están muy bien y muy animados. Tienen provisiones para 25 días, así que, estoy seguro que no volverán sin la picota de Lance".

El día Jueves tuvimos ocasión de ver la proyección de la parte que había alcanzado a filmar Rodríguez

en el Tupungato y nuevamente lamentamos que no hubiera continuado con la expedición por el inmenso valor que habría significado para el Club, una película con todos los detalles de la ascensión. El día Viernes esperábamos noticias de nuestros amigos, según lo convenido con Piderit antes de la partida. Las horas de ese día Viernes fueron para nosotros larguísimas, y cuando ya casi perdíamos las esperanzas de oír sonar el teléfono, recibimos el ansiado mensaje que nos transmitía el Cabo Fredes desde Maitenes. El mensaje decía textualmente así:

Señor Cabo de Carabineros de Maitenes.

Muy señor mío:

Ruego a Ud. tenga la bondad de avisar al señor Tito Rey, teléfono 65241, para que avise al Presidente del Club Andino que algunos socios que forman la expedición, escalaron la cumbre del Tupungato. Hoy hemos llegado a Salinillas, donde descansaremos hasta el Domingo. Saludos.

Piderit. Jefe de la Expedición.

Haga el favor de transmitir todo completo y diga que todos nos encontramos en perfectas condiciones de salud.

Piderit había cumplido su promesa de avisarnos inmediatamente que llegara a Salinillas, enviándonos las gratas noticias con el marucho Angel Ramirez, que los acompañaba. Pueden Uds. fácilmente imaginarse el júbilo que trajo consigo esta noticia que si es cierto que la esperábamos, por la mucha confianza que teníamos en nuestros muchachos, fué siempre superior a nosotros, y en el Club al comunicar a cada uno la feliz noticia, nos abrazamos sintiendo que en cada abrazo al compañero de Club, estrechábamos muy fuerte a esos bravos muchachos que habían llevado el nombre del Club Andino a la cumbre del Tupungato. Ese mismo día, entre un grupo de socios que se encontraban en la Secretaría, nos servimos un aperitivo, brindando por los triunfadores y por el Club. Ese día Viernes fué un día de fiesta para el Club, viéndose únicamente caras felices y satisfechas, porque el triunfo de los muchachos era un triunfo tan nuestro porque todos formamos en esta falange de montañeses que se llama Club Andino.

Ahora sólo faltaba para completar el programa convenido a la partida, ir a buscar a los muchachos a Salinillas. Se organizaron dos grupos que debían salir el Sábado en la tarde. Todo el Sábado en la mañana estuvimos pendientes del reloj viendo como avanzaban las manecillas a formar la conjunción del medio día, y luego de llegada la hora partimos a casa a cambiar la tenida de calle por la de montaña y a almorzar rápidamente para salir tan pronto fuera posible. A la 1.45

ya estábamos en viaje, y a las 3 nuestros zapatos iban dejando su firma indeleble de rayos y hoyitos en el camino a los Baños. Caminamos con impaciencia. Todos queremos ser los primeros en llegar y estrechar a nuestros compañeros. Nos aguijonea la duda sobre quiénes serían los triunfadores, y sobre ello conversamos mientras descansamos y tomamos un poco de té en la majada. Para nuestra opinión, debían haber subido tres, pues descartamos a Mercado, que sabíamos enfermo. Aun así no concordaba esto con lo que nos dijeron en Maitenes que habían subido dos. En fin, a poco más de caminar, saldremos de esta duda. La luz del día se va rápidamente y empieza a oscurecerse. Cerca de los baños ya no vemos más allá de 200 metros. Llegamos al alto rocoso y divisamos por fin la casucha de los Baños. No se vé ninguna luz por lo que decidimos no avisar nuestra llegada hasta estar cerca en el mismo bosque. Entramos bajo los árboles y entonces lanzamos al aire nuestra tarjeta de visita en un grito de montaña, que tiene el encanto de despertar un coro de ladridos de perros, para luego aparecer un grupo que no conocemos al principio y que después resulta ser el nuestro. Grandes abrazos muy apretados dicen todo lo que sentimos. Piderit invita a pasar a la carpa, y allí nos muestra con orgullo la recompensa de su ascensión, la picota de Lance. Inquirimos sobre cuál fué el otro vencedor, y ¡oh sorpresa nuestra!, ha sido Mercado, a quien nosotros hacíamos enfermo y sin posibilidad de subir a la cumbre. La conversación se torna general y poco a poco vamos conociendo los detalles que Uds. ya han leído, en el diario de la expedición. Ortega y el Marucho se agregan al grupo y Exequiel con su clásica postura sentado en suelo y haciendo garabatos en la tierra con una ramita, nos cuenta también sus impresiones del viaje. Nos damos cuenta que entre arriero y andinistas no hay ninguna diferencia, todos se tratan como iguales. Todos son camaradas, y después vemos que hay sobrada razón, pues, si hubo éxito en esta ascensión, gran parte de ello se debe a ese incomparable arriero cordillerano que se llama Exequiel Ortega. Nos empezamos a preocupar por la suerte del otro grupo. Son las 9.30 y decidimos ir a comer. Hay para la comida una gran olla con agua hervida para los mates que se han de cebar. La fruta que traemos pasa toda a manos de los muchachos que ya están hastiados de probar conservas. Mientras unos aprovechan el baño tibio, otros nos dedicamos a probar la fortaleza de nuestros dientes. Así poco a poco nos vamos acomodando todos frente al fuego, para seguir la charla. Cerca de nosotros, varios grupos que veranean están durmiendo al aire libre bajo los árboles. Por ello que hay que andar con mucho cuidado por los alrededores de la cocina y mirar bien antes de pisar. A las 10.30 oímos un grito que nos pone sobre aviso, y luego suena otro grito más cerca. Es el segundo grupo que llega acompañado del pastor de la majada que los ha venido a dejar, pues el camino de



Agfa

BILLY Record

La nueva cámara muy
superior en calidad
y sin embargo

TAN BARATAUSE
películas**ISOCHROM**

noche y sin luz, es invisible para el que no sea baqueano. Se repite la escena de nuestra llegada, siendo todos muy bien recibidos. La charla está en su punto, al igual que los mates que en número de tres circulan sin cesar pasando de mano en mano, encontrando siempre alguno con la suficiente voluntad para vaciarlo rápidamente en cuatro chupadas. Es la tercera cacerola, la que ha traído Roveñito, como le dice el marucho la que está ahora en el fuego, y pronto ya no quedará agua en ésta tampoco. Cerca de las 12 decidimos levantar la sesión e irnos a dormir unos y a bañarnos otros, para aprovechar el último baño.

Ortega no tiene inconveniente en que le saquemos los peleros de cuero de oveja para hacer un colchón más blando que la tierra misma. Por la noche hace frío. Una noche se pasa rápido y a las 6 de la mañana ya estamos en pie, camino del baño. Los tupungatos demuestran ser más campeones para el baño que para la montaña misma, pues desde anoche hasta hoy ya llevan tres baños, incluso el de esta mañana, que ya dura una hora. Comprobamos que sin duda el baño tibio es muy agradable como no menos es la sensación de agrado cuando se da el baño frío en el arroyito del exterior. A la hora del desayuno seguimos con los mates que ahora son de leche de cabra que nos han traído de la majada. Mientras tomamos algunas fotos, Ortega empieza a cargar sus mulas. Los que hemos venido de a pie, nos adelantamos en la partida, dispuestos a hacer una jornada suave y descansada. Tomamos las últimas fotos por el camino y llegamos al Alfalfal donde todos, sin excepción, nos damos un baño frío. Enseguida nos dedicamos a dar cuenta de una exquisita cazuela de ave que el marucho encargó a su gusto hasta con sopaipillas.

Nos ponemos de acuerdo para el regreso y decidimos que todos los bultos queden en Maitenes y los muchachos regresen en los autos con nosotros. Cerca de las siete de la tarde emprendemos el viaje de vuelta y junto con las últimas luces del día entramos en la Avenida Macul, muy orgullosos de nuestros acompañantes por la proeza realizada y por la sencillez con que han procedido.

El Jueves, en el Club, se efectúa el primer festejo oficial a los muchachos que fueron al Tupungato, festejo que hacemos extensivo a la prensa. Una sala repleta de socios aplaude las fotografías que se proyectan y luego celebran los aciertos cinematográficos de Rodríguez en su breve proyección. Un cocktail nos reúne a todos al final para celebrar a nuestros camaradas que con sencillez y sin grandes alardes, supieron dejar muy alto el nombre del Club Andino, con el mismo honor y empuje que fué llevado al Aconcagua el año pasado.

ARRIERO CHILENO

El arriero es para el andinista el compañero obligado de toda ascensión de regular importancia.

Este hombre tan conocido en nuestra Cordillera, mitad huaso, mitad excursionista, lo mismo lanza su animal por la pendiente peligrosa de un deshecho dejando tras de sí una nube de polvo y un reguero de piedras, como arrima su tacho de té al vivo fuego del campamento, que sus manos hábiles saben mantener constante. A la orilla de ese fuego le hemos oído echar sus motes con todas la de la ley y entre pitada y pitada contarnos alguna historieta, con su lenguaje pintoresco y su sonrisa socarrona de niño grande.

Hombre leal y sincero, no se las guarda cuando algo le molesta, pero que, admirador inconsciente del valor y la hombría, sabe de la frase oportuna y precisa para alentarnos cuando hemos ganado su confianza.

Así es Exequiel Ortega, el arriero que acompañó a nuestros muchachos cuando subieron a la cumbre del Tupungato. Servicial y baqueano, llegó con sus mu-

las y sus cargas hasta el campamento alto, a los 5700 metros, de donde debía regresar con los animales a esperar los resultados de la ascensión.

Y cuando partió de vuelta, con su poncho sobre el hombro, indolente y desgarrado, detuvo un momento su cabalgadura para despedirse, con una frase que fué toda una esperanza para los que se preparaban a subir la cumbre: "Les encargo una picotita que hay por allá arriba".....

Así manifestaba este hombre rudo y amigo, los grandes deseos que tendría de que ellos bajaran el piolet que un año antes había dejado Lance en la cumbre.

Se cumplieron sus deseos y en este triunfo que ha sido para el Club Andino de Chile, tiene también su parte de gloria este oscuro arriero chileno, y su nombre quedará grabado junto con los que cumplieron este hermoso cometido.

Exequiel Ortega, el arriero del Tupungato.

ESKIMO.

SECCION SEWELL

Excursión al cerro Moreno, Cajon de Puquios, Río Blanco y Pangal

El 9 de Enero próximo pasado se llevó a efecto una excursión de gran aliento y esfuerzo a los sitios mencionados, por los socios, Paul Dobrink, A. Hirth, H. D. Bevan y Royne.

Partieron a las 5.30 A. M. de Sewell y aprovechando las facilidades de ascensión encontradas en los diferentes niveles de la Mina "El Teniente", se elevaron a más de mil metros y por una boca-mina (Teniente F.) salieron a la superficie del cerro Moreno y después de una ascensión de 500 metros más o menos llegaron a la Cumbre desde donde se pudo contemplar un maravilloso espectáculo, Sewell aparecía como un campamento en minatura situado en la falda de cordón de cerros que divide las Quebradas Coya y

Teniente; los innumerables cerros, lomas y quebradas dominaban enteramente el panorama hacia el occidente; y el valle central aparecía como una de las quebradas más importantes; se habían elevado a 3.800 metros en los primeros contrafuertes de nuestra Cordillera. Al descender al Cajón de los Puquios atravesaron por una zona de maravillosos penitentes. Siguieron por este Cajón en dirección a Río Blanco, y después continuaron por Cajón de Pangal (11 1/2 horas de dura caminata). De este punto siguieron los excursionistas su viaje hasta Coya en auto. A las 12 de la noche siguieron viaje de regreso a Sewell y después de 5 duras horas de cabalgata llegaron a Sewell (5 de la mañana del día 10 de Enero).

CLUB ANDINO "EL TENIENTE"

Construcción de un Refugio en Pueblo Hundido

Se comunica a los socios de esta institución que durante el presente verano se espera construir un refugio en la Quebrada, Teniente, aprovechando los muros existentes de un antiguo polvorín al lado oriente de Pueblo Hundido. Ya se ha dado comienzo a los trabajos preliminares bajo la dirección de nuestro activísimo Presidente y con la cooperación de los directores y algunos socios (*dos o tres*). A pesar del reducido número de "operarios" se ha avanzado bastante en la obra, pero hace mucha falta la cooperación de todos los socios para dar feliz término a la tarea empezada y así poder contar con un verdadero refugio para la próxima temporada de ski.

Se ruega, por lo tanto, a todos los socios (andinistas y skiajeros) de nuestro club, contribuyan con su aporte personal a la realización de este proyecto.

Los trabajos que se ejecutan requieren la ayuda del mayor número posible de "voluntarios" que se reuni-

rían en Romana Vieja (estación del ferrocarril de la Mina) todos los días Domingos para tomar el tren a las 8 de la mañana que los llevaría hasta el pie del inclinado que da salida a Pueblo Hundido. Se avisará con anticipación la hora exacta de la partida y cualquier consulta que se desee hacer, bastará dirigirse al Sr. Presidente, Kruger, Teléfono 50 (oficina) y 119 (residencia).

Como no todos los socios podrán prestar su cooperación personal, se espera, en cambio, contribuyan voluntariamente con una ayuda pecuniaria que permitiría contratar el personal necesario. El tesorero del club Sr. F. E. Thackwell se encargará de recibir estas cuotas voluntarias y atenderá cualquier consulta al respecto, en el Teléfono 227 (oficina) y 114 (residencia).

Sewell, 13 de Febrero de 1938.

El Secretario.